LXXXVI

LA MALDICIENTE.

Hija y madre estan preñadas,
y las dos de un mismo tiempo;
parirán el mes de Mayo,
que es el más caluriento.
La madre parió dos hijas,
y la hija sin sosiego
parió una niña y murió;
fué grande su sentimiento:
levantárase la madre
á ver á la hija luego.
—Ana, murióse la niña,
la Vírgen te dé consuelo;
lo que te vengo á decir,
que si has de criar ageno,
cries á un hermano tuyo,
y á la cantidad me ofrezco.
—Primero que yo criara
hermano mio nin deudo,
primero habría de criar
un demontres del infierno.
—Hija, mira lo que dices;
perdiste el entendimiento.
—Si non lo quiere creer,
hasta lo dicho me ofrezco.—
Apenas lo pronunció,
cuando entra la sala adentro
un cuelebre venenoso
que á la gente mete miedo,
y dando vueltas y vueltas
fué á colgársele del pecho:
la madre ya daba voces,
la fija hacia lo mesmo.
Tanto dá echarle reliquias
como echar plumas al viento.
Llaman al padre guardian
del más cercano convento,
y el hermitaño les dijo
que la cortaran el pecho
echándole una zaraza
para que aliviase el peso.

Digitized by Google